



Citation for published version:

Marco, J 2022, '1936: La guerra que nos habita. Sobre los historiadores y la subjetividad', *Letra Internacional*, vol. 134, pp. 141-144.

Publication date:
2022

Document Version
Peer reviewed version

[Link to publication](#)

University of Bath

Alternative formats

If you require this document in an alternative format, please contact:
openaccess@bath.ac.uk

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

1936: la guerra que nos habita.

Sobre los historiadores y la subjetividad

Jorge Marco (University of Bath)

Varias personas me han dicho que *La guerra de España en nuestras raíces. Ancestros, subjetividad y el oficio del historiador* son dos libros en vez de uno. Tienen toda la razón. Trataré de explicarme. El libro tiene dos claras partes. La primera es una larga introducción de más de 100 páginas donde analizo porque los historiadores han tenido -desde los orígenes de la disciplina en el siglo XIX hasta la actualidad- tantas dificultades para reconocer el papel de la subjetividad en sus propias investigaciones.

Mi argumento es que justo esa mirada esquiva del historiador hacia sus propias subjetividades -ya sea negándolas o atribuyendo al método historiográfico la capacidad de suprimirlas- es lo que ha impedido que en realidad seamos conscientes de nuestras propias subjetividades y cómo afectan a nuestras investigaciones. Mi propuesta es que debemos revertir esta situación. Los historiadores debemos mirarnos en el espejo y reflexionar sobre nuestras propias subjetividades, para que de este modo adquiramos mayor autonomía y control en la construcción del conocimiento del pasado. Además, sugiero que estas reflexiones se hagan explícitas en cada una de nuestras investigaciones. De este modo, no solo realizamos un trabajo más transparente y honesto con el lector, sino que además en la práctica complejizamos el debate público sobre la construcción del conocimiento.

Cuando hablamos de subjetividad, lo primero que nos viene a la que cabeza es la ideología. Esta idea es la que predomina en los medios de comunicación y en el debate público. Evidentemente, nuestras posiciones políticas forman parte del entramado de subjetividades por el que todos estamos cruzados. Sin embargo, en este proyecto preferí explorar una zona menos transitada y conocida, pero que en realidad es sustancial: el rol de nuestros ancestros y núcleo familiar en la transmisión intergeneracional de memorias, en los procesos de enculturación, en los aprendizajes emocionales, lingüísticos, culturales durante nuestra infancia y adolescencia. Estos elementos son clave en el desarrollo de los individuos, dado que configuran en gran medida nuestra personalidad e identidades, nos unen a una estirpe y nos enclavan -para bien o para mal- en el mundo. ¿Cómo afectan entonces todos estos elementos subjetivos en nuestras propias investigaciones?

Con estas premisas, propuse a un conjunto de historiadores españoles expertos en la guerra de España y la dictadura de Franco que realizaran unas introspecciones personales donde trataran de analizar qué papel habían podido jugar estos aspectos en sus trabajos. La decisión de invitar al proyecto tan solo a expertos en esta área de conocimiento respondió a tres motivos principales. Primero, porque éste es un campo de estudio que conozco bien, dado que es en el que he desarrollado mi principal agenda investigadora. Segundo, porque las primeras reflexiones sobre mis ancestros habían identificado la importancia de la transmisión intergeneracional de “recuerdos”, “imágenes” y “emociones” en torno a la violencia/coerción y los procesos migratorios durante la guerra y la dictadura cómo elementos clave en mi forma de abordar la historia. Y tercero, porque permitía engarzar las

reflexiones sobre los ancestros, la subjetividad y el oficio del historiador con los debates actuales en torno a las epistemologías y metodologías de la memoria y la historiografía.

La segunda parte del libro consiste en las reflexiones personales de los 18 historiadores que finalmente aceptaron formar parte del proyecto. Con el propósito de lograr la mayor riqueza de voces y experiencias posibles, me propuse que el grupo de participantes tuviera la mayor pluralidad posible atendiendo a diferentes aspectos. Por un lado, el objetivo era reclutar a autores con distintos enfoques epistemológicos, desde los más apegados al positivismo, a aquellos más preocupados por cuestiones conceptuales y teóricas. Por otro lado, buscaba reunir a autores con mayor estabilidad laboral junto a otros que sufren las angustias de la precariedad, particularmente aguda entre los historiadores más jóvenes. Del mismo modo, el proyecto debía aunar la mayor pluralidad política posible. A partir de estos criterios traté de que los participantes representaran también la mayor diversidad posible en términos generacionales, territoriales y de sexo.

Los 18 autores que aceptaron participar son una muestra representativa de la diversidad que buscaba, aunque con algunos desequilibrios. El mayor éxito lo logré en términos generacionales y territoriales. Sin embargo, no tuve el mismo éxito en términos de género e ideológicos. La responsabilidad de no haber logrado una mayor pluralidad es exclusivamente mía y, espero que el futuro se puedan resolver estos desequilibrios. En cualquier caso, el conjunto de expertos que reúne el libro es extraordinario. Se pueden encontrar contribuciones de algunos de los más representativos historiadores pioneros en este campo de estudio como Ángel Viñas, Juan José del Águila, Glicerio Sánchez Recio, Francisco Moreno Gómez y Alberto Reig Tapia. También hay una importante representación de autores de segunda generación que han consolidado los estudios de la guerra y el franquismo como Francisco Espinosa Maestre, Lucía Prieto Borrego y Matilde Eiroa San Francisco. Finalmente, reúne a un conjunto de nuevas generaciones que han tratado en los últimos años de renovar este campo de estudio como Pablo Sánchez León, Gutmaro Gómez Bravo, Ana Cabana Iglesias, Jorge Marco, Javier Rodrigo, David Alegre Lorenz, Alejandro Pérez-Olivares, Miguel Alonso Ibarra, y Gloria Román.

Las reflexiones de estos 18 historiadores sobre sus ancestros, sus subjetividades y el oficio del historiador son muy variadas. He de aclarar que no todos los autores que participan en el libro comparten los presupuestos que expongo en la introducción. Algunos incluso pueden mantener posiciones diametralmente opuestas. Este era mi propósito. La idea era reunir la mayor diversidad posible de opiniones y reflexiones sobre cómo construimos el pasado. El objetivo final del libro es abrir un debate dentro y fuera de la disciplina sobre el papel de las subjetividades en la construcción del conocimiento. Una pequeña contribución cuyo mayor éxito sería abrir y no cerrar un debate que resulta tan apropiado como necesario.